

II. Disposicion. *Una fé prudente que nos haga examinarlos*; ¿pero acerca de qué nos examinaremos? Acerca de la santidad de este Sacramento, y de nuestra corrupcion: él es la carne de Jesu-Christo; el pan de los Angeles; es el cordero sin mancha, que no quiere se acerquen al Altar, sino aquellos que, ó no han manchado sus vestiduras, ó que las han lavado con las lágrimas de la penitencia; es un Azymo puro, y así es preciso estar libres del viejo fermento para comer de él; es la vianda de los fuertes; una alma flaca, vacilante, poco firme, que se mueve á todos vientos, que se retira al primer obstáculo, que se rompe contra el primer escollo, no está en estado de sustentarse con él; es la Pasqua de los discipulos de Jesu-Christo, y así es preciso ser del número de éstos para poder participar de ella, esto es, negarse á sí mismo, llevar su Cruz, y seguirle: finalmente, es un Dios tan puro, que en su comparacion están manchados los Astros. Desterremos, pues, de nuestros corazones todo lo que es indigno de su santidad.

III. Disposicion. *Una fé ardiente que nos haga amar*. Mucho deseo he tenido de comer esta Pasqua con vosotros, decía Jesu-Christo á sus discipulos: ¿qué quiso, pues, darnos á entender con esto? Que es necesario llegar á esta divina mesa con un corazon abrasado, penetrado, y consumido de amor; con un corazon impaciente, apremiado, y deseoso; con una hambre, y una sed de Jesu-Christo, que nos inste á ir á gustar quan suave es el Señor. ¡Pero ay! Unos llegan con disgusto, y con una repugnancia criminal; otros llegan con un corazon pesado; un gusto desabrido, una alma de hielo: de modo, que las imágenes del mundo y de sus pasiones hacen en ellos impresiones mucho mas vivas que la presencia de Jesu-Christo, y que la memoria de sus misterios. De este modo llegan al Altar, y vuelven de él todos los dias con las mismas fla-

flaquezas, y las mismas imperfecciones. ¡Qué motivo para temblar!

IV. Disposicion. *Una fé generosa que nos haga sacrificar*. Esto es lo que llama el Apostol anunciar la muerte del Señor. Se anuncia, pues, la muerte del Señor, llevando al Santuario un espiritu de muerte, y de martirio; un sincero deseo de salir de esta carcel de barro para gozar de Jesu-Christo; un cuerpo mortificado, é inmovible para las obras de pecado; unos ojos cerrados desde mucho antes á quanto puede ofender el pudor; una lengua cercada de una guardia de circunspeccion; unos oídos impenetrables á los silvidos de la serpiente; una alma insensible, tanto á los desprecios, como á las alabanzas; una alma superior á los sucesos de la tierra, indiferente á las revoluciones de la vida; igual en la buena y en la mala fortuna; y siempre atenta á caminar con firmeza hácia la eternidad.

No quiero por eso excluir del Altar á todos aquellos que no han llegado aun á la perfeccion de este estado, pero á lo menos es necesario caminar hácia él, y tener sus primicias; sin esto el comulgar es hacerse culpable del Cuerpo y Sangre del Redentor.

---

## PARA EL DIA

### DE NATIVIDAD.

Division. *Jesu-Christo con su Nacimiento viene á dar gloria á Dios, y paz á los hombres. I. A Dios la gloria que los hombres habian querido quitarle. II. A los hombres la paz que ellos continuamente se quitaban á sí mismos.*

Par-

I. Parte. La Idolatría tributaba á la criatura el culto que el Criador se habia reservado para sí solo; la Synagoga no le honraba mas que con los labios, y con exteriores respetos, que no eran dignos de su Magestad; la Filosofía le quitaba la gloria de su providencia y de su eterna sabiduría; tres llagas esparcidas sobre toda la redondez de la tierra, las que vino á curar Jesu-Christo.

1. El honor que dá á Dios su Alma Santa unida al Verbo, desagracia, primeramente, á su Suprema Magestad de los honores que hasta entonces la habia negado el mundo. Una multitud de fieles discípulos, instruidos por este Hombre Dios, abre los ojos á la luz; el mundo reconoce á su Autor, y Dios vuelve á tomar posesion de sus derechos. Este es el primer beneficio del Nacimiento de Jesu-Christo. ¿Pero nos aprovechamos de este beneficio? Nosotros no adoramos ya falsos Idolos, ¿pero no ponemos en su lugar al mundo con todos sus placeres?

2. No se contenta Jesu-Christo con manifestar á los hombres el nombre de su Padre, sino que le forma Adoradores en espíritu y verdad, que en nada tendrán los exteriores respetos, si el amor no los anima y santifica. ¿Podemos gloriarnos de ser del número de estos verdaderos adoradores? ¿A qué se reduce nuestro culto? A algunas observaciones exteriores, y aun esta es la religion de los mas prudentes. Este es el segundo beneficio del Nacimiento de Jesu-Christo, en el que nosotros no tenemos casi ninguna parte.

3. Finalmente, los hombres quisieron quitar tambien á Dios la gloria de su providencia, y de su eterna sabiduría. Los Filósofos forzados á reconocer un solo Sér Supremo, se le representaban, ó como un Dios ocioso y sin cuidado de las cosas humanas, ó como un Dios sin libertad, y sujeto á un fatal enlace de sucesos necesarios. Jesu-Christo viene á dar á su Pa-

Padre la gloria que los vanos razonamientos de la Filosofía le habian quitado, y pidiendonos el sacrificio de nuestras cortas luces, nos enseña lo que debemos conocer del Sér Supremo, y lo que debemos ignorar: ¿Pero ay! ¿Dónde se hallan entre nosotros los Fieles, que hacen á la Fé un sacrificio entero de su razon?

II. Parte. *El Nacimiento de Jesu-Christo dá á los hombres la paz que ellos continuamente se quitaban á sí mismos.*

La soberbia, la sensualidad, los odios y venganzas habian sido los funestos manantiales de todas las agitaciones que habia padecido el corazon del hombre: Jesu-Christo viene á darle la paz, agotandolos con su gracia, con su doctrina, y con su exemplo.

Digo que la soberbia fue la primera raíz de las turbaciones que despedazaban el corazon de los hombres. ¿Qué guerras, qué furors no habia encendido esta funesta pasion en la tierra? Pero lo que pasaba exteriormente, no era mas que una imagen de las turbaciones que el hombre sobervio padecia en su interior. Jesu-Christo, descreditando con su Nacimiento pobre, y despreciado, los bienes, y la gloria humana, restablece en el mundo la paz que habia desterrado la soberbia. Buscad, no obstante, entre los Christianos esta paz feliz, que debiera ser su herencia; no la hallareis, ni en las ciudades, ni en el recinto de las paredes domésticas, ni en los Palacios de los Reyes, ni aun en el Santuario.

Los deleytes carnales no habian excitado menos turbaciones que la soberbia en el mundo. Jesu-Christo viene á sacar á los hombres de este abismo de corrupcion, y á darlos la paz, restituyendoles la inocencia y libertad que les habia quitado la tiranía del vicio. Nace de una Virgen, y la mas pura de todas las criaturas; de este modo honra ya á una virtud ignorada del mundo, y á la que su mismo pueblo miraba como opro-

oprobrio; además, uniéndose á nuestra carne, la purifica, la hace Templo de Dios, y Santuario del Espíritu Santo. ¿Pero no profanamos aun nosotros este santo Templo? Las vergonzosas pasiones no turban aun la tranquilidad de los Imperios, el reposo de las familias, el orden de la sociedad, la buena fé de los matrimonios, &c.

Finalmente, el Nacimiento de Jesu-Christo, haciendo de todos los pueblos un solo pueblo, y de todos sus discípulos un corazón y una alma, apaga todas las enemistades, y todos los odios; último género de paz que trae á los hombres, y de la que ellos no saben aprovecharse.

---

## PARA EL DIA DE LA CIRCUNCISION.

### SOBRE LA DIVINIDAD de Jesu-Christo.

*Division. El resplandor y el espíritu del ministerio de Jesu-Christo prueban igualmente la gloria de su Divinidad. Si Jesu-Christo no fuera mas que un puro Hombre. I. El resplandor de su ministerio sería para nosotros una ocasion inevitable de idolatría, y el mismo Dios sería culpable del error de los que le adoran. II. El espíritu de su ministerio sería el lazo funesto de nuestra inocencia.*

*I. Parte. El primer carácter resplandeciente del ministerio de Jesu-Christo es el haber sido anunciado,*

y

y prometido á los hombres desde el principio del mundo. Apenas cayó Adán, quando se le manifestó de lejos el reparador. En los siglos siguientes, parece que Dios no se ocupaba en otra cosa mas que en disponer á los hombres para su llegada. Las circunstancias con que fue anunciado Jesu-Christo son aun mas maravillosas que las mismas predicciones. A la verdad, fue vaticinado por todo un pueblo; anunciado en el espacio de quatro mil años, por una larga sucesion de Profetas; figurado por todas las ceremonias de la Ley; esperado de todos los Justos; señalado de lejos en todas las edades, no para un particular suceso, sino para ser el remedio del mundo condenado, legislador de los pueblos, luz de las naciones, y salud de Israel. ¿Qué lazo sería para la religion de todos los siglos, si unos preparativos tan magníficos no anunciassen mas que una simple criatura, y particularmente en unos tiempos en que la credulidad de los pueblos ponía con tanta facilidad en el número de los Dioses á los hombres extraordinarios.

Por otra parte. Al mismo tiempo que el Bautista para impedir que el solo Oráculo que le había anunciado no fuese para su Nacion ocasion de idolatría, no hace milagros, y no cesa de decir: Yo no soy el que esperais, y parece que no cuida mas que de precaver los honores supersticiosos: Al contrario Jesu-Christo, á quien quatro mil años de figuras, y Profecías habían anunciado con tanta magnificencia á la tierra, viene con gran virtud, y poder; hace obras, y maravillas, que antes de él ninguno había hecho, y lejos de precaver la supersticion, que para con él pudieran tener los pueblos, se dice igual al mismo Dios, y permite que se le tributen honores divinos: ¿Serian los hombres responsables de este culto, si fuera idolatría?

Además. Todos los Justos de la Ley, y de la edad de los Patriarcas, todos aquellos hombres tan venerables, y tan milagrosos, no eran mas que unos diseños

Tomo I.

Yy

del

del Mesías futuro; cada uno de ellos no representaba mas que algun pasage singular de su vida, y de su ministerio; pero quitad á Jesu-Christo su Divinidad, y su eterno origen, y en nada será superior el original á la imagen, á lo menos al juicio de los sentidos.

2 Al resplandor de las Profecías que anunciaron á Jesu-Christo es necesario añadir el de sus obras y prodigios. Segundo carácter resplandeciente de su ministerio. ¿Se vió acaso jamás hombre mas maravilloso, mas divino en sus obras y en sus prodigios?

Digo *en sus obras y en sus prodigios*. Bien sé que en los siglos que le precedieron se vieron en la tierra hombres extraordinarios, á quienes parecia que el Señor hacía depositarios de su virtud, y de su omnipotencia; pero si bien se mira, todos estos hombres milagrosos manifestaban en su poder unos caracteres de dependencia, y flaqueza. Al contrario Jesu-Christo, obra los mayores prodigios con una facilidad omnipotente, y con una soberana independencia.

3 Finalmente, el último carácter resplandeciente de su ministerio, son las circunstancias maravillosas, y hasta entonces inauditas que componen todo el curso de su vida mortal: concebido por obra del Altísimo, nace de una Virgen pura: apenas nace, quando las celestes Legiones hacen resonar en los ayres cánticos de alegría, y nos enseñan que este nacimiento dá á Dios su gloria, y la paz á los hombres: Poco despues un nuevo Astro guía desde lo último de Oriente hasta su cuna á unos Sabios: Un Justo, y una Santa Muger anuncian su futura grandeza: los Doctores juntos vén con admiracion su infancia, mas sabia é ilustrada, que la sabiduría de los ancianos: A proporción que crece, se vá manifestando su gloria: el Bautista se humilla en su presencia; el cielo se abre sobre su cabeza; los demonios atemorizados no pueden sufrir su presencia; el Padre celestial declara que es su Hijo amado, y que le propone como Ley viva,

y eterna, mandando que le escuchen. Si desde el Tabór pasamos al Calvario, aquel lugar donde debian consumarse todos los oprobrios del Hijo del Hombre, no dexa de ser tambien el teatro de su gloria. Toda la naturaleza desordenada le reconoce como á su Autor, y confiesa su Divinidad. Resucita tres dias despues, no por virtud agena, ni para volver á morir, como otros muchos, sino por su propia virtud, y para gozar en adelante de una vida inmortal. Finalmente, sube al cielo, no rapidamente arrebatado en un carro de fuego, sino que se levanta por sí mismo con magestad. Vienen los Angeles á acompañarle, y prometen á la tierra que volverá acompañado de gloria, y de inmortalidad. ¿Quién por estas señas no conocerá al Dios del cielo, que despues de haber conversado con los hombres, para sacarlos de su desorden, y miseria, vuelve á tomar posesion de su gloria? Ved, Señores, como el resplandor del ministerio de Jesu-Christo sería para nosotros una inevitable ocasion de idolatría, si no fuera mas que una simple criatura.

II. Parte. *El espíritu de su ministerio sería tambien el lazo de nuestra inocencia*. El espíritu, pues, de su ministerio encierra su doctrina, sus beneficios y promesas.

I *Su doctrina*. No puede negarse que Jesu-Christo fue un Hombre santo. Porque ¿qué hombre se vió hasta entonces en la tierra, en quien se observasen tantas señales de inocencia y santidad? Quiero decir, tanto desprecio é indiferencia para el mundo; tanto amor á la virtud; tanto zelo de la gloria de Dios; tanto deseo de la salud de los hombres. Añadid á esto la total excepcion de todas las flaquezas, aun las mas inseparables de la humanidad. Si Jesu-Christo, pues, es santo, tambien es Dios, ya sea que considereis la doctrina que nos enseñó, ya respecto de su Padre, ó ya respecto de los hombres. Porque si no fuera Dios, su doctrina no

sería mas que un conjunto, ó de equívocos malignos, ó de blasfemias ocultas.

Considerad su doctrina, respecto de su Padre. Si Jesu-Christo no fuese mas que un simple Enviado de Dios, luego no vendría mas que á manifestar á las naciones Idólatras la Unidad de la divina Esencia. Pero, 1. es Enviado principalmente á los Judios, y así su Mision sería inútil, porque los Judios no eran ya tentados en recaer en la idolatría: 2. cumpliría muy mal con su ministerio: quando Moysés, y los Profetas, encargados de la misma Mision, no cesan de publicar que el Señor es uno, sin compararse jamás con el Sér Supremo, Jesu-Christo no cesa de decir que es igual al Padre: Dice que baxó del cielo, y salió del seno de Dios; que era antes de todas cosas: Que el Padre y él no son mas que uno. En todas ocasiones se compara á Dios Soberano. Los Judios murmuran, y se escandalizan de estas expresiones; lejos de desengañarlos con claridad, los confirma en su escandalo, afectando un language, que es, ó impío, ó insensato, si su igualdad con su Padre no le ilustra, y justifica. Tambien permite que le tributen honores divinos: luego si no es mas que un puro hombre, no vino á la tierra mas que á escandalizar á los Judios, dandoles motivo para creer que se comparaba al Altísimo; á engañar á las naciones, haciendose adorar despues de su muerte; y á derramar nuevas tinieblas en el universo. Luego las grandes utilidades que el mundo debía sacar del ministerio de Jesu-Christo, vendrian á parar en verse sepultado en una nueva idolatría; y toda la magnificencia futura del Evangelio, tan anunciada por los Profetas, se reduciría á formar la exécrable Secta del impío Socino, Secta que se compone de un corto número de hombres aborrecidos del cielo, y de la tierra, vergüenza de la naturaleza, y de la Religion, que se hallan precisados á sepultar en las tinieblas el horror de

de sus blasfemias. Pero supuesto que Jesu-Christo es Santo, debemos inferir, que no pudiendo ser blasfemador, é impío, el modo con que habla de su Padre, la igualdad que con él afecta en todas ocasiones, establece la gloria de su eterno origen. Tambien puede notarse aqui, que quando los Profetas hablan del Dios del cielo, y de la tierra, llenos de la inmensidad de la Omnipotencia, y de la Magestad del Sér Supremo, agotan la flaqueza del humano language para corresponder á lo sublime de estas imagenes. Pero quando Jesu-Christo habla de la gloria del Señor, no usa de estas expresiones pomposas de los Profetas; se vé que como hijo habla un language doméstico, y que no se admira, ni asusta como nosotros con la magestad, y gloria del Padre.

Consideremos ahora la doctrina de Jesu-Christo respecto de los hombres: ésta no establece menos la verdad de su Nacimiento divino. 1. ¡Qué sabiduria! ¡Qué Santidad! ¡Qué excelencia en esta doctrina! En ella todo es digno de la razon, y de la mas sana Filosofia: todo es proporcionado á la miseria, y á la excelencia del hombre. 2. Reparad en las obligaciones de amor, y de dependencia, que su doctrina pide que le tributen los hombres. Nos manda que le amemos; que busquemos en él nuestra felicidad; que ordenemos á él todas nuestras acciones, y aun nosotros mismos, como él ordena todas estas cosas á su Padre: Luego si no fuera Dios, su doctrina tan divina, tan admirada de los Paganos, no sería mas que una mezcla monstruosa de impiedad, soberbia, y locura; pues no siendo mas que un puro hombre, pretenderia usurpar el lugar del mismo Dios en nuestros corazones. Aun mas. Quando el mismo Dios verdadero parece se habia contentado con los sacrificios de cabritos y toros, él quiere para sí que le sacrificemos hasta nuestra vida, que corramos á los suplicios, que nos ofrezcamos á la muerte, y al martyrio por la gloria de su nombre. Pero si él no fuera el Autor de nuestra vida

da ¿qué derecho tendría para pedirnosla? No sería, pues, su Religion mas que una Religion de sangre, y de barbarie. ¿Los generosos Confesores de la Fé no hubieran sido mas que unos desesperados, y fanáticos, y los perseguidores, y Tiranos, los defensores de la justicia, y de la gloria de la Divinidad? ¿Pueden oirse sin horror estas blasfemias?

2 Considerad el espíritu del ministerio en las gracias, y beneficios que de él ha recibido el universo. Declara que vino á librar á los hombres de la muerte eterna; á hacerlos, de enemigos que eran de Dios, hijos suyos; á abrirlos el cielo, y asegurarlos su posesion; trajolos la ciencia de la salud, y la doctrina de la verdad; nos sustenta con su Cuerpo; nos lava nuestras manchas, aplicandonos el precio de su Sangre: En una palabra, nos asegura que es nuestro camino, nuestra verdad, nuestra vida, nuestra justicia, nuestra redencion, y nuestra luz. ¿Podria acaso un puro hombre ser origen de tantas gracias para los demás hombres? ¿O no sería temible, que siendo tan util y tan necesario al humano linage, viniese por ultimo á ser su Idolo? Porque solo el agradecimiento fue quien en otto tiempo formó los falsos Dioses. Tal es el carácter del hombre; su culto no es mas que su amor, y su agradecimiento.

3 Además de los beneficios de que nos colmó Jesu-Christo, considerad las promesas con que los acompañó; promete aun mas de lo que habia dado. 1. Promete á los hombres el Espíritu Consolador, á quien llama Espíritu de su Padre; Espíritu de verdad, de fuerza, de inteligencia, de sabiduría, de caridad, &c. ¿Pero qué derecho tendría Jesu-Christo sobre el Espíritu de Dios, para disponer de él segun su voluntad, si no fuera Espíritu propio suyo? No obstante, las promesas de Jesu-Christo se cumplieron; apenas subió al cielo, quando el Espíritu de Dios se derrama sobre todos sus Discipulos. 2. Jesu-Christo promete á sus Disci-

ci-

cipulos las llaves del cielo, y del infierno, y el poder para perdonar los pecados. 3. Además de esto les promete el Dón de Milagros; ¿pero si no fuera Dios, pudo jamás pensar la temeridad, ni la locura, cosa semejante? 4. Les promete la conversion del universo, el triunfo de la Cruz, la docilidad de todos los Pueblos de la tierra, de los Filósofos, de los Césares, de los Tiranos: Que su Evangelio sería recibido en todo el mundo; ¿pero cómo podria responder de una mutacion sin exemplo hasta entonces en el mundo, si no tuviera entre sus manos el corazon de todos los hombres? Se podrá decir que Dios revelaba á su siervo las cosas futuras. Pero si Jesu-Christo no fuera Dios, ni tampoco Profeta, pues no preveía que los hombres, adorandole, iban á caer en unas tinieblas infinitamente mas criminales, que aquellas de que quería libertarlos; y que en vez de formar á el Padre quien le adorase en espíritu, y verdad, no habria formado mas que un nuevo pueblo de Idólatras de todas las naciones.

Veá, pues, adonde conduce la incredulidad. Trastornad el fundamento de que Jesus es Hijo eterno de Dios vivo; quitad de la doctrina de los Christianos á Jesu-Christo Hombre, y Dios verdadero, y quitais todo el mérito de la Fé, todo el consuelo de la Esperanza, todos los motivos de la Caridad, y toda la Religion Christiana, no será mas que una falsedad, y una impostura. ¿Qué zelo, pues, no manifestaron los primeros Discipulos del Evangelio, contra aquellos hombres impíos, que desde entonces se atrevieron á oponerse á la gloria de su Maestro? Entonces los Gentiles argüían á los Christianos de que tributaban honores divinos á Jesu-Christo. ¿Justificanse acaso, como si fuera calumnia? ¿Responden que no adoran á Jesu-Christo? Nada menos. Los Apologistas de la Religion refutan las demás calumnias con que querian mancharla; pero sobre la acusacion de adorar á Jesu-Christo, lejos

de

de defenderse, la autorizan con su lenguaje, y con sus acciones. Si fuera, pues, error el creer á Jesu Christo igual á Dios, sería un error que nació con la Iglesia, que ha levantado todo su edificio, que ha formado tantos Mártires, y convertido á todo el universo.

---

## PARA EL DIA DE LA EPIPHANIA.

*Division. La verdad figurada en la Estrella, ha-  
lla en los Magos Adoradores. En los Sacerdotes di-  
simuladores. En Herodes un perseguidor: tal es su  
suerte aun entre nosotros; pocos la reciben, muchos  
la ocultan, y la disfrazan, y muchos mas la despre-  
cian, y persiguen. Por lo que: I. La verdad recibi-  
da. II. La verdad disimulada. III. La verdad perse-  
guida.*

I. Parte. *La verdad recibida.* Pocas almas hay, por mas sumergidas que estén en los sentidos y en las pasiones, cuyos ojos no se abran alguna vez para vér la vanidad de los bienes que anhelan; la grandeza de las esperanzas que sacrifican; y la indignidad de la vida que hacen: ¡pero ay! Sus ojos no se abren á la luz mas que para cerrarlos al instante; y el fruto que sacan de la verdad es la culpa de haberla inutilmente conocido.

Unos se contentan solamente con hablar de la luz que los hiere, y hacen de la verdad motivo de disputa, y de vana Filosofia; otros sin determinar á resolverse, desean, al parecer, conocerla, pero no la buscan como deben, porque en la realidad les pesará de

de haberla encontrado. Finalmente, algunos mas doctos se dexan vencer de su evidencia, pero, ó asegurados con la opinion pública, ó acobardados con las dificultades y violencias que les ofrece la verdad, se separan, y la abandonan despues de haberse regocijado algun tiempo con su luz.

No fue este el uso que hicieron los Magos de la verdad: aunque acostumbrados á apelar en todo al tribunal de la razon, siguen la luz celestial, sin detenerse en las vanas reflexiones del espiritu humano, sin respeto á sus amigos y parientes, á pesar de los discursos y murmuraciones públicas; y su corazon desengañado de todo, no halla regocijo, interés, ni consuelo, sino en la verdad. Ved ahí la verdad recibida de los Magos con sumision, con sinceridad, con alegría: veamos en la conducta de los Sacerdotes la verdad disimulada.

II. Parte. *Tres generos de disimulo en los Sacerdotes de la Synagoga; disimulo de silencio; disimulo de complacencia, y de condescendencia; disimulo de ficcion, y de mentira.*

Disimulo de silencio: Consultados por Herodes acerca del lugar en donde habia de nacer Jesu-Christo, es verdad que responden que en Bethlem, pero no añaden, que habiendo ya por fin aparecido la Estrella profetizada, y viniendo los Reyes de Sabá, y de Arabia con presentes á adorar al nuevo Capitan que debe conducir á Israel, no habia ya que dudar de su nacimiento. No juntan los pueblos para anunciarlos esta feliz nueva. No ván á Bethlem para animar á Jerusalem con su exemplo: encerrados en su criminal temor guardan un profundo silencio, y retienen la verdad con injusticia.

Sin tocar aquí á los unguidos del Señor, pocas personas hay en el mundo que no se hagan culpables todos los dias de este disimulo de silencio: porque pa-

ra ser culpables, no es necesario subscribir á la impiedad, y aprobar las máximas del siglo, basta el callar quando en nuestra presencia se impugna la verdad abiertamente.

Disimulo de complacencia y de condescendencia: Los Sacerdotes y Doctores, forzados por la evidencia de las Escrituras á glorificar á la verdad, la mitigan con expresiones disfrazadas. Para agradar á Herodes suprimen el título de Rey que los Magos acababan de darle, y que los Profetas tantas veces habian dado al Mesías: Le señalan con una qualidad, que podia denotar en él igualmente una autoridad de doctrina, y de poder, no obstante que ellos mismos esperaban un Mesías Rey, y Conquistador. La conducta de estos Sacerdotes nos parece indigna, pero si queremos juzgarlos á nosotros mismos, veremos que nuestros discursos y modos de proceder no son las mas veces mas que mitigaciones de la verdad, y condescendencias para reconciliarla con las preocupaciones ó pasiones de aquellos con quienes tenemos que vivir.

Ultimo disimulo de los Sacerdotes Judios, disimulo de mentira. No se contentan con alegar las Profecías en términos oscuros y disimulados; no viendo volver á los Magos, los acusan, para calmar á Herodes, de una credulidad vana y supersticiosa; y esto es en lo que por último venimos á parar, á fuerza de condescender con las pasiones de los hombres, y de querer complacerlos á expensas de la verdad; la abandonamos por último abiertamente.

III. Parte. *Verdad perseguida por Herodes.* Este impío persigue la verdad. 1. Con el público desprecio que de ella hace, y que con su exemplo lleva tras sí á todo Jerusalén; y esto es á lo que llamo persecucion de escandalo. 2. La persigue intentando corromper á los Sacerdotes, y aun poniendo asechanzas á la piedad de los Magos; y esto es lo que llamo persecucion de

seduccion. Finalmente, la persigue derramando la sangre inocente, y esta es una persecucion de fuerza, y de violencia.

Estos tres generos de persecucion se practican hoy entre los Christianos. 1. ¿Quién puede gloriarse de no ser del número de los perseguidores de la verdad con los escandalos? No hablo de aquellos hombres perversos, que han levantado el estandarte del pecado y del libertinage; hablo de aquellas almas entregadas á los placeres y vanidades del siglo, y cuya conducta, regular por otra parte, se grangea la estimacion y las alabanzas de los hombres; y digo que persiguen la verdad con solo su exemplo; que aniquilan en quanto está de su parte en todos los corazones las máximas del Evangelio; y que hacen mas desertores de la verdad, que hicieron en otro tiempo los Tiranos.

2. Nosotros perseguimos todos los días á la verdad por medio de la seduccion, tachando de exceso el fervor de los justos; haciendoles pinturas vivas y agradables de los deleytes de que huyen; exâgerando las dificultades de la perseverancia, y aun acaso acometiendo al incontrastable fundamento de su fé; dañando con nuestra autoridad el zelo y la piedad de las personas que dependen de nosotros. Finalmente, haciendo servir nuestros talentos para la destruccion del reyno de Jesu-Christo.

3. El mundo está lleno de perseguidores públicos de la verdad, y aunque la Iglesia no se halla affligida con la barbaridad de los Tiranos, y con la efusion de la sangre de sus hijos, se halla no obstante continuamente perseguida con las públicas irrisiones que hacen los mundanos de la virtud, y con la pérdida de las almas fieles, que con dolor vé rendirse tan continuamente al temor de sus irrisiones y censuras.

FIN DE LOS ANALISIS,  
y del primer Tomo.



